

**VIEJOS VERDES EN EL PARAÍSO:
TURISMO SEXUAL EN COSTA RICA**

Jacobo Schifter Sikora, PhD

Advertencia

Este es un trabajo de varios años sobre el turismo sexual en Costa Rica. Su único objetivo es hacer conciencia para que tanto las mujeres como sus clientes, y sus familias, no sean víctimas de la epidemia del sida.

Este no es un libro para hacer escándalos ni sensacionalismo. Todos los estudios serios han demostrado que cuando una minoría es estigmatizada, culpabilizada y perseguida, se pierde su confianza y su disposición a cooperar con las campañas de prevención y lo único que logra es hacer las cosas peor.

Las trabajadoras del sexo y sus clientes son personas que no hacen nada ilegal en Costa Rica y que deberían contar con el apoyo de las autoridades del gobierno, inclusive las de salud.

Con el fin de evitar que alguien salga perjudicado por esta investigación, hemos cambiado todos los nombres que hagan posible reconocer a las personas, a los lugares y a los establecimientos del turismo sexual. Hemos variado los nombres de los sitios en Internet también porque no buscamos que sean invadidos por personas que tengan malas intenciones, o que traten de perseguir a nadie.

Si por alguna razón, alguien se siente identificado, ha sido por que se nos ha escapado alguna información de manera accidental.

Por estas misma razones, no podemos brindar los nombres del equipo de investigación que participaron en esta investigación. Su anonimato es la mejor manera de protegerlos. Sin embargo, gracias a su profesionalismo y a su dedicación, este trabajo no hubiera sido posible.

Espero que este libro nos brinde una cara más real y humana de una profesión estigmatizada.

El AUTOR

Metodología

Chris Ryan y C. Michael Martin (2000), autores del libro **Sex Tourism: Marginal People and Liminalities**,¹ (**Turismo Sexual: Marginalidades e Illegalidades**), en una charla sobre epistemología e investigación, impartida en la Universidad de Maseey, en Nueva Zelanda, nos dicen que sus investigaciones se parecen a una cebolla. Las mujeres de la industria sexual en Tailandia, por ejemplo, viven sus vidas en capas o láminas de realidades distintas, cada una con su propia verdad y su propia lógica.

El trabajo sexual está basado en simular y en complacer; la realidad y la fantasía se mezclan. Por esta razón, cada vez que un investigador sexual entra en un prostíbulo, un night club o un sauna, recibirá una representación, un teatro sobre lo que quiere oír. “Ustedes usan el condón siempre?”- pregunta un etnógrafo a una prostituta. “¡Pero por supuesto!”- responde la mujer, con indignación. “¡Todas aquí usamos el condón y somos muy limpias!”- agrega ella. Minutos después, la misma mujer conoce a un cliente americano. “¿Quiere sexo con o sin condón?”- . Ella cobra \$75 por el acto sexual con protección y \$100 por el que se hace “bareback” (desnudo), o sea, sin condón.

Cuando las organizaciones que hacen prevención, o los representantes del Ministerio de Salud, hacen una encuesta sobre las prácticas sexuales, obtendrán lo que quieren oír: las trabajadoras del sexo saben del sida y se protegen de él. Si evaluaran sus intervenciones para reducir el sexo inseguro, les hacen creer que han tenido éxito. “Sí, cariñito”-le dice Beatriz, una trabajadora del sexo, a Lupita, la encuestadora de PASMO, una organización norteamericana que promueve la prevención del sida en Centroamérica. “Desde que me dieron su taller del sida, solo practico el sexo seguro”- agrega. También le informará que ha dejado el alcohol y la coca. Finalmente, les hará el cuento “de la leche de los chiquitos” que ya casi nadie (con la excepción de los trabajadores sociales) se cree: está en la industria sexual porque “tengo tres chiquitos que alimentar y no encontré otro trabajo”.

Si evaluamos las prácticas sexuales de las trabajadoras del sexo centroamericanas, incluyendo a las de Costa Rica, encontramos que en 1997 y en el año 2000, aún a pesar de que ellas sabían lo que los encuestadores buscaban evaluar, las prácticas sexuales inseguras eran altísimas (más del 40%, Ver Apéndice) y también el consumo de alcohol. En vista del fenómeno de la “cebolla”, es de esperar que la realidad sea aún peor. Esta lámina de la realidad es preocupante por sí sola: índices del 40% de sexo inseguro amenazan a las comunidades de mujeres que trabajan en la industria sexual, sus familias y sus hijos, además de los clientes y de sus propias familias. En nuestro caso de interés, de continuar la tendencia, la epidemia hará estragos en ambos países y en los Estados Unidos, ya no en los homosexuales, drogadictos o minorías marginales, sino en la pujante clase media. Ya no en los adolescentes y los jóvenes, sino que en los respetables abuelitos, esos hombres cariñosos y jubilados que pocos sospechábamos fueran tan “viejos verdes”.

Marginalidad y recolección de información

¹ Chris Ryan and Michael Hall, **Sex Tourism and Liminalities**, Routledge, New York- London, 2001, p.xiv.

El trabajo sexual es legal en Costa Rica y este país ha mostrado una tradición histórica de tolerancia hacia esta profesión. En 1894, se aprobaron las primeras leyes para regular la industria (Ley de Profilaxis Venérea y Reglamento de Prostitución) con el argumento de que eran importantes para garantizar la “higiene y las morales públicas” (entiéndase por esto, proteger a los clientes de enfermedades venéreas y esconder a las prostitutas para que no sean vistas en público). Desde ese tiempo, las prostitutas debían hacerse exámenes venéreos periódicos y registrarse con la policía. Cualquier mujer que ejerciera la prostitución, sin estar registrada, podía terminar 10 días en la cárcel. La ley demandaba que las trabajadoras del sexo no vivieran a menos de 200 metros de las escuelas y de no provocar escándalos en sus barrios, por lo que podían ser expulsadas. Las prostitutas estaban en una lista del registro público y solo podían ser excluidas cuando mostraran prueba de casamiento y de practicar un “trabajo respetable”, tal como limpiar casas, barrer o servir de criadas domésticas. En el Código Penal de 1943-1944, la supervisión de las trabajadoras del sexo pasaría a los trabajadores sociales, lo que probó ser un problema porque las mujeres no querían ser reconocidas. En el Código Penal actual de 1970, es otra vez el Ministerio de Salud quien es responsable de examinar a las prostitutas. Y aquellas que no se sometan, pueden ser llevadas a prisión. ²

El Código Penal de Costa Rica de 1894 era tan progresista que fue emulado por los Países Bajos en 1911. Los holandeses legitimaron la prostitución y la regularon a la tica. Como buenos colonialistas, la prohibieron en Holanda (no era buena para las blancas) pero la aceptaron en sus posesiones (era buena para las negras), como en Curazao y en Aruba; además, en vista de que era un “mal social necesario”, admitieron la construcción de prostíbulos en ciertas zonas alejadas de la capital.³ Esto llevaría años después a la creación de Campo Alegre, el más grande prostíbulo de la región, que rivaliza con uno similar en San José. Los holandeses, como los ticos, debían evitar que sus ciudadanos respetables se contagiaran y que las mujeres estuvieran “libres de enfermedades”. Esto los llevaría a ser los primeros gobiernos en participar en el oficio e involucrarse en la industria sexual. Los gobiernos progresistas y aquellos que decidieron proteger la sociedad de “la influencia nociva de la prostitución”, se convertirían en los primeros proxenetas.⁴

La prostitución puede ser legal en Costa Rica, pero no lo es el proxenestismo. La definición de lo que es beneficiarse de la profesión es tan compleja que cualquiera que sea dueño de un prostíbulo, un night club o una sala de masajes, puede considerarse un proxeneta. Hasta la manera en que los trabajadores sexuales son pagados, puede tornarse en una soga al cuello. Dildoman, un turista sexual, revela en un sitio web que una sala de masajes fue cerrada porque la recepcionista “cobraba el dinero del cliente directamente y luego le pagaba a las muchachas”. Esto es –nos dice él- considerado proxenitismo en Costa Rica: para evitarlo, el cliente debe pagar a la mujer en sus manos”. ⁵

No solo el proxenitismo hace vulnerable a la industria sexual. Si la policía encuentra un menor de edad en las premisas, un trabajador indocumentado o una persona seropositiva, puede cerrar el local y meter

² Asamblea Legislativa de Costa Rica. Código de la niñez y la adolescencia. Ley N° 7739. San José, Costa Rica, 1998.

_____ . "Código Penal", Ley N° 4573. San José, Costa Rica, 1970.

³ Kamala Kempadoo, **Sexing the Caribbean. Gender, Race, and Sexual Labor**, Routledge: New York and London, 2004, ebook, p.1652.

⁴ Kamala Kempadoo, **Sexing the Caribbean. Gender, Race, and Sexual Labor**, Routledge: New York and London, 2004, ebook, p.1652.

⁵ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=1176>

a los dueños a la cárcel. Obviamente, esto se presta para que la policía constantemente obtenga dinero. Si los propietarios no pagan mordidas, se desencadenan redadas y ellos están sujetos a que se encuentre todo tipo de “irregularidades”. La industria sexual en Costa Rica está plagada de extorsionistas y vulnerable a que, en caso de un escándalo, se “cumpla” la contradictoria ley contra el proxenetismo y se les cierre de un plumazo. No es de extrañar que la industria sexual sea paranoica. Aunque como dijo Freud, los paranoides también tienen enemigos.

La primera señal de que algo está por suceder proviene generalmente de un artículo local. A.M., un periódico, advierte a los turistas sexuales que el Ministerio de Salud verificará si las salas de masaje están o no siendo usadas para la prostitución. (Lo que significa chequear si la leche de vaca es de mula). El pasquín nos dice que el Ministerio va a “tomar medidas para evitar el camuflaje de que éstas sean usadas, bajo el nombre de salas de masaje, como lugares de prostitución”.⁶ Unos días después, la policía hace una redada y los clientes son llevados a la cárcel. En otras ocasiones, la señal surge de un anuncio de que algún individuo cuestionable está en el país. Jeff99, por ejemplo, un turista sexual alerta a los clientes de que “Easy”, otro turista con problemas con la policía, está en San José. Por esta razón, “debemos esperar redadas este fin de semana”. Según él, todos los turistas sexuales van a pagar porque este individuo “y miembro de este foro de discusión” se vino de visita. “Lleven siempre sus papeles –les recomienda- y si están cerca de Mr. Easy, ¡corran por sus vidas! ¡Estén alerta, sean cuidadosos, caballeros!”- advierte Jeff99.⁷

Este tipo de admonición nos recuerda la persecución de los bares gays en los años 1970. En esa década, la policía usaba las redadas para extorsionar a los dueños de establecimientos. Tanto era el temor que estos establecimientos tenían una luz roja para advertir a los clientes que la policía estaba en la puerta. Cuando ingresaban, las parejas de hombres y de mujeres se cambiaban de compañeros para mostrarse heterosexuales. Treinta años después son los norteamericanos, heterosexuales y ricos, quienes hacen este espectáculo. La policía dejó de sacar plata a los gays y ahora lo hace con los turistas (después de todo, las mordidas se pagan en dólares y no en colones devaluados). Un ejemplo es Rómulo que viene para San José. Pregunta en el foro del Internet si han habido redadas en el país. Si la respuesta es afirmativa, nos dice, ¿qué debe hacer?: “¿Correr a los elevadores o buscar las puertas de evacuación de incendio, o se debe uno esconder en la cocina y pasar como chef?”⁸

Paco Loco, otro cibernauta sexual, no entiende por qué existen redadas si la prostitución es legal en Costa Rica.⁹ Romulus explica que el acoso es irracional y que ningún turista americano está inmunizado.¹⁰ La única razón de que el gobierno puede hacer esto y salirse con la suya es que “ningún americano puede darse el lujo de ser expuesto y el Estado quiere demostrar, de vez en cuando, que está luchando contra la prostitución”.¹¹

Existe un debate académico entre los expertos sobre cómo esta ilegalidad afecta tanto al cliente como al trabajador sexual. Ryan y Hall, por ejemplo, en su trabajo sobre la prostitución en el Sudeste asiático miran la relación como una interacción entre dos grupos socialmente distintos pero con lazos comunes

⁶ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=1399>

⁷ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=2651>

⁸ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=1399>

⁹ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=2651>

¹⁰ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=2031>

¹¹ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=2031>

de marginalidad. Tanto el turista como la trabajadora del sexo tienen el poder de vestirse y desvestirse, mostrar su cuerpo, y de establecerse en lugares espaciales y temporales. “La mujer juega con su derecho de consentir el sexo o negarlo; el turista de pagar o no”.¹² Aunque ambos tienen cosas que dar o no dar, los dos se exponen y son vulnerables al chantaje y a la extorsión.

Esto no lo comparte Kempadoo, con base en el estudio de la realidad del turismo sexual en el Caribe. Según ella, los turistas no tienen la misma vulnerabilidad que las prostitutas. Ellos provienen de países ricos que pueden comprar con sus millones no solo a las mujeres, sino que a toda la industria turística. Kempadoo no cree que el modelo de marginalidad e ilegalidad se aplique a turistas y a trabajadoras del sexo.

Este modelo (ilegalidades) no se aplica bien en el Caribe. El turista sexual no es una persona marginal. Debido a la gran dependencia de la región del dinero del turismo y del trato preferencial que éste recibe, los gobiernos del Caribe son serviles a la economía globalizada y a las divisas extranjeras y aquél que lleve dólares o euros, obtiene respeto y deferencia. ¹³

Costa Rica sí corrobora el modelo de Ryan y Hall. Los turistas sexuales tienen buenas razones para temer a la policía. Uno de ellos tuvo que disfrazarse de chef para huir de ella. Otro -para evitar ser detenido en una redada- se tiró en un basurero; otro se brincó una cerca para no ser encontrado en un prostíbulo. A diferencia de la situación en el Caribe, ser blanco no es un pasaporte para obtener inmunidad en Costa Rica. La Iglesia Católica ejerce mucho más poder en el país que las protestantes en las islas inglesas u holandesas y que en las otras de habla española. Los turistas sexuales norteamericanos tienen aprehensión en esta nación centroamericana. De tener relaciones con menores de edad, muchos han terminado por años en la cárcel.

La vulnerabilidad de la industria sexual implica que los investigadores de la sexualidad no son bienvenidos y que ninguno de los dueños de los locales va a brindar una información que lo podría poner en aprietos. Las trabajadoras sexuales también sienten desconfianza por aquellos cuyas motivaciones no son sexuales. Si el entrevistador resulta no ser un investigador sino un periodista, ambos exponen su vida y su trabajo. Si la mujer es extranjera, puede ser deportada; si es madre, puede perder la custodia de sus hijos.

Esta misma vulnerabilidad, por el contrario, puede hacer que la industria sexual sea más positiva con respecto a la prevención del VIH. El gobierno racionaliza la intervención con la excusa de que necesita parar la epidemia del sida (Esto es risible porque por años no hizo nada para prevenirla en la comunidad gay costarricense). Si esta excusa se remueve y la industria sexual hace su campaña de prevención, habrá menos excusas para intervenir. Una campaña coordinada entre el Estado y la industria sexual es la única que garantizaría éxito y mejoraría las relaciones entre ambas.

Pero en la presente situación, este diálogo no existe. Nadie puede estar seguro acerca de quién viene a realizar un estudio académico y quién usará la información para chantajear o hacer un escándalo. Sabemos, por las advertencias de sus miembros, que la industria desconfía de todo contacto. En un

¹² Chris Ryan y Michael Hall, **Sex Tourism and Liminalities**, Routledge, New York- London, 2001, p.4.

¹³ Kamala Kempadoo, **Sexing the Caribbean. Gender, Race and Sexual Labor**, London: Routledge, 2004, ebook, p. 2024

foro, se discute la participación o no en un reportaje de un periodista de Chicago. King Kosta, un turista sexual, opina que es “una pésima idea, señores, ¡por favor!”.¹⁴ Dboy está de acuerdo y considera que escribir un artículo sobre el turismo sexual es “ridículo”.¹⁵ Tman les pregunta a quienes considerarían participar si “¿Queremos hacer de público conocimiento a todo el mundo las cosas buenas que hacemos aquí a escondidas, inclusive a nuestras esposas, madres e hijos? ¡Nada que ver!”. El artículo, según él, no será otra cosa que un “escrutinio público y fuente de información que solo sirve para desatar una cacería de brujas y la doble moral que solo busca limitar los derechos y las libertades de quienes disfrutamos del placer”. Los periodistas y los investigadores solo quieren “sensacionalismo y algo escandaloso que venda periódicos, revistas o hacer shows al estilo de Jerry Springer”. Por estas razones, él sugiere que “Lo último que necesitamos es que nuestras ticas favoritas sean invitadas a Estados Unidos por shows sensacionalistas como el de Springer para revelar, en televisión en vivo, si se acostaron o no con nosotros”. Finalmente, les pide a sus amigos: “Les ruego, muchachos, ¡NO lavar en público la ropa!”.¹⁶

Estos temores hacen difícil obtener información sobre la realidad de la prostitución en Costa Rica. La Evaluación Rápida (Rapid Assessment) o RAP, instrumento que nuestro equipo ayudó a construir para las investigaciones de la Organización Mundial de la Salud, es el instrumento que nos ayuda a neutralizar el deseo de ocultar información.¹⁷ Al utilizar la triangulación (verificar una misma información por medio de la consulta de varias fuentes distintas) suele verificar si la información es cierta. El RAP, por ejemplo, nos lleva a confirmar los datos sobre la práctica sexual en lugares en que mentir no es necesario. Los foros anónimos de discusión del Internet (en que se usa un nombre ficticio) son así –a veces- más “confiables” que las repuestas a una entrevista cara a cara. Inspeccionar los basureros en los saunas, nos brinda a veces una mejor visión del uso del condón que lo que digan las masajistas. En ciertas ocasiones, los técnicos de laboratorios privados saben más del sida que los hospitales públicos o el mismo Ministerio de Salud.

A pesar de estos cuidados y de las muchas otras fuentes de información, aparte del RAP, que hemos utilizado, los datos que obtuvimos en esta investigación deben tomarse con cautela. Es muy posible que los números sean conservadores y que hayamos dejado por fuera a muchos grupos que participan en el turismo sexual. Algunos de ellos, son obvios: no nos hemos dedicado a estudiar el turismo sexual de las mujeres o el de los gays y las lesbianas. Otros, son menos evidentes: el turismo sexual que realizan los académicos en sus conferencias y eventos “científicos”; el de los deportistas, el de los miembros de los cuerpos diplomáticos; el de los donantes extranjeros (en donde se otorgan donaciones a cambio de sexo), el de los grupos religiosos y el de todos los que viajan, los que buscan experimentar algo nuevo y que ofrecen algo a cambio por el sexo. Si añadiéramos estos grupos, es probable que el número se multiplique varias veces.

El RAP del año 2000

Revisión de la información

¹⁴ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=1423>

¹⁵ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=1423>

¹⁶ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=1423>

¹⁷ Sex- RAR Guide, **The Rapid Assessment and Response Guide on Psychoactive Substance Use and Sexual Risk Behavior**, Mental Health: Research and Evidence, Department of Mental Health and Substance Dependence, World Health Organization, Geneva, 2002.

Una de las actividades iniciales fue buscar la información de las investigaciones sobre el turismo sexual en Costa Rica.

La realidad es que son pocas y la mayoría, sin publicarse. Sobre el turismo sexual en particular, no existen libros publicados. Algunas publicaciones de la Casa Alianza (Covenant House) sobre la prostitución infantil, son la excepción. El otro gran grupo lo constituyen las tesis de licenciatura de la Universidad de Costa Rica en el área de psicología, leyes e historia. Todas éstas en la Biblioteca de esa universidad.

La más antigua fue escrita en 1964 y la última en el año 2000. La mayoría de los trabajos son de tipo cualitativo, con muestras pequeñas y no representativas de las trabajadoras del sexo. Uno de los estudios más recientes, por el ejemplo, el de Gabriela Segura, titulado "***El cuerpo habitado: Un análisis de la representación de su cuerpo en mujeres adolescentes relacionadas con la prostitución***" (1999), se basa en entrevistas con solo dos mujeres. Analiza el discurso sobre el cuerpo de las trabajadoras del sexo, un cuerpo que es visto como "maltratado, abandonado, utilizado y despreciado". Segura encontró que las mujeres que trabajan en prostitución lo hacen por razones de abuso sexual, pobreza y abandono.

Esta misma percepción está en la tesis de Tatiana Picado, "***La situación de la salud de las mujeres en prostitución en Guápiles, una propuesta de abordaje con enfoque integral***". Ella mira la violencia como una razón del trabajo en prostitución de las mujeres y encuentra un alto grado de sexo inseguro. Maritza Ortiz Cortés, en su tesis "***Masculinidad y prostitución femenina: Análisis psicosocial realizado con 7 clientes y 32 prostitutas del sector central de San José***", es la única que entrevista a las trabajadoras del sexo y sus clientes. Según ella, las mujeres son vistas por los clientes como buenas o malas. Ellos defienden la prostitución como una alternativa al abuso sexual. Ana Mercedes Rojas Zorrilla y Marcela Scott Porras en su tesis "***Relatos de vida y representación del dinero en cinco mujeres prostitutas del Sector Central de San José***," estudiaron la percepción del dinero por parte de las mujeres. Ellas miran el dinero de la prostitución como "culposo", que debe ser gastado inmediatamente. Mariamalia Cedeño Otárola en la tesis sobre la ley y la prostitución, "***Prostitución femenina y Derechos Humanos en Costa Rica***", entrevista a 38 trabajadoras del sexo y 25 policías en San José. Encuentra una total falta de respeto por los derechos de las trabajadoras del sexo. En otra tesis, "***Entre la disciplina y la respetabilidad. La prostitución en la Ciudad de San José: 1939-1949***," Juan José Marín Hernández, un historiador, estudió los primeros intentos de la ciudad de San José por regular la prostitución por medio de la vigilancia de las mujeres, los prostíbulos, los bares y los pobres. Javier Desanti Henderson en su tesis en leyes, "***Aspectos socio-legales de la prostitución en Puntarenas***", estudia el impacto de la falta de protección legal en la vida de las trabajadoras del sexo, quienes carecen de los derechos a la seguridad social. Eduardo Cordero estudió también aspectos legales en su tesis "***La prostitución y los delitos derivados en nuestra legislación positiva***". Finalmente, Margie Herrera Campos investigó a las mujeres prostitutas de la calle en su tesis "***Detrás del telón...Entre lo imaginario y lo real. Estudio cualitativo sobre mujeres en prostitución***". Estas mujeres, asiduas a La Sala, un proyecto del Instituto de Prevención y Educación en Salud (ILPES), muestran patrones de abuso y falta de educación. Sin embargo, estas trabajadoras constituyen un mundo aparte del que estudiaremos: son marginales y dedicadas a clientes locales de baja extracción económica.

Un estudio independiente de la Universidad de Costa Rica es el de Maritza Ortiz, Alicia Zamora, Ana Rodríguez, Laura Chacón y Ana Lucía Gutiérrez, "***Soy una mujer de ambiente...Las mujeres en prostitución y la prevención del VIH/SIDA***", analiza las implicaciones y la respuesta al sida de las trabajadoras del sexo. Alicia Zamora, Edda Quirós y Miriam Fernández en su trabajo "***Voy paso a***

paso...: Empoderamiento de las mujeres, negociación sexual y condón femenino (1996), considera los problemas de las mujeres en utilizar el condón femenino. Otro es el de Ronnie Shaw, *Voyages: An Exploration of White Male's participation in the Costa Rican Sex Tourism Industry*, publicado en la revista *The Berkely McNair Research Journal* (81). Su estudio desenmascara las posiciones contradictorias entre los turistas sexuales y las mujeres del tercer mundo. Ellos buscan amor e intimidad y ellas, dinero y poder. Shaw encuentra, como lo hacemos nosotros en este estudio, que los turistas han abandonado la búsqueda por intimidad con las mujeres del primer mundo. Shabinaz Ayoub en su ensayo sin publicar titulado *Working women in tourism in Quepos, Costa Rica*, analiza el impacto del turismo sexual en la economía de Quepos. Camila Kimball en su artículo también sin publicar **Ticos and Ticas: Cross Cultural Gender Relations in Quepos, Costa Rica**, estudia el turismo sexual de jóvenes norteamericanas, las que transforman sus relaciones de género con hombres de la comunidad.

Los estudios cuantitativos

En el año 2000 el ILPES, financiado por el programa de la Agencia Internacional de Desarrollo AID, PASMO, realizó un estudio cuantitativo en las trabajadoras del sexo centroamericanas. El objetivo fue evaluar las intervenciones de esta agencia norteamericana en reducir el riesgo de infección del VIH en trabajadoras del sexo de escasos recursos. El estudio incluyó a mujeres que laboraban en prostíbulos, night clubs, saunas y en la calle. No estudió a las mujeres que trabajan en el turismo sexual. Sin embargo, de acuerdo con las encuestas en el foro de turismo sexual, **Costavivas.com**, el 75% de los norteamericanos visita a las mujeres de estos sectores.¹⁸ En otras palabras, los turistas también se relacionan con las mujeres que trabajan para el mercado local (night clubs, saunas y prostíbulos) No obstante, para abarcar el sector de mujeres que laboran con turistas, sería necesario ampliar la información que hemos obtenido. Esto lo haríamos en el segundo RAP que discutiremos más adelante.

Ámbito geográfico y población de la encuesta

El ámbito geográfico del estudio se localizó en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Debido a que la presencia de las TCS (trabajadoras comerciales del sexo) se da en todos los ámbitos sociales, culturales y geográficos, y que las manifestaciones de ambos grupos son múltiples y, generalmente, difíciles de localizar, se considera que resulta sumamente oneroso y hasta prácticamente imposible, realizar un estudio a nivel nacional en cada uno de los países incluidos en la investigación.

Por esta razón se hizo necesario redefinir el alcance geográfico del estudio, de manera que facilitara el acceso a este grupo, tomando en consideración el tiempo disponible para realizar la encuesta, los recursos financieros y las posibilidades reales de llevarlo a cabo en seis meses. Al respecto, se determinó como apropiado seleccionar en cada país su Área Metropolitana (en Honduras, San Pedro Sula).

Otra consideración importante que se tomó en cuenta es que las TCS debían ser entrevistadas en lugares que obedecieran a las necesidades ya expuestas en tiempo y en recursos. Por esta razón, se decidió concentrar la encuesta en los principales centros de reunión social y comercial frecuentados por ellas (pensiones, bares o cantinas y la calle), ya que el acceso es relativamente sencillo. En lugar de

¹⁸ <http://www.costavivas.com/phpbb2/viewtopic.php?t=1863>

seleccionar a las personas de nivel socioeconómico bajo, se incluyeron todos los establecimientos cuya afluencia está constituida, predominantemente, por TCS de clase baja. Esto significa, en otros términos, que la muestra quedó delimitada a la parte más visible del comercio sexual, que son las mujeres que asisten a efectuar su trabajo en estos lugares.

La población de interés, finalmente, quedó constituida por las mujeres mayores de 15 años que laboran en el comercio sexual y que desarrollan su trabajo en sitios dedicados a esta actividad, caracterizados por ser de bajo nivel socioeconómico y ubicados dentro de las áreas metropolitanas de los países centroamericanos, al momento de la encuesta.

Como lugares de trabajo se definieron los centros de reunión, locales, establecimientos comerciales o sitios frecuentados por las TCS para realizar su actividad. Concretamente, son los bares, cantinas o tabernas donde asisten en busca de sus clientes. También se incluyeron los denominados burdeles o prostíbulos, es decir, las casas dedicadas exclusivamente a la prostitución. Además, se incluyeron las calles por donde deambulan las TCS para establecer contacto con sus clientes potenciales.

El cuestionario

El diseño del cuestionario comprendió aproximadamente un mes. Después de incluidas las observaciones de los/as asesores/as, la última versión fue revisada por la coordinadora de cada país durante el curso de instrucción en San José. El uso de términos específicos y el mejoramiento en la redacción de algunas preguntas fue parte de la contribución que ellas brindaron. Casi todo el cuestionario fue precodificado, abarcó aproximadamente 250 preguntas y fue diseñado para hacer las entrevistas cara a cara.

Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra fue determinado por PASMO, basándose principalmente en el tiempo necesario para contar con los resultados y la disponibilidad de fondos. Se decidió que una muestra de 400 TCS en cada una de las cinco ciudades era suficiente para los propósitos del estudio. Es decir, el total de la muestra quedó determinado en 2000 TCS.

Si pudiera considerarse que el procedimiento de selección que se aplica es un muestreo simple al azar de TCS, se tendrá el error probable de las estimaciones totales. Asumiendo un tamaño de muestra de 400 entrevistas, un modelo de distribución normal de las principales variables de la encuesta, una confianza del 90% de que esa muestra sea representativa del grupo de estudio y tomando el valor más alto de la varianza de una proporción, se obtendría que el error máximo de las estimaciones sería de 4.5 puntos porcentuales para cada ciudad.

Marco muestral

Para seleccionar la muestra no existía un marco muestral que permitiera establecer previamente un proceso de selección en cada país. No obstante, fue factible construirlo.

Las instrucciones fueron las siguientes:

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

